

I CONGRESO IBEROAMERICANO DE DOCENTES

CONGRESO VIRTUAL DEL 26 NOVIEMBRE AL 08 DICIEMBRE DE 2018

ALGECIRAS (CÁDIZ) DEL 06 AL 08 DICIEMBRE DE 2018

Actas del Congreso Iberoamericano de Docentes

¿No será que la evaluación implica además de un
cambio teórico, un cambio de actitud?

Andrea Fabiana Graziano

ISBN: 978-84-948417-0-5

Edita **Asociación Formación IB.**

Coordinación editorial: **Joaquín Asenjo Pérez, Óscar Macías Álvarez, Patricia Ávalo Ortega y Yoel Yucra Beisaga**

Año de edición: **2018**

Presidente del Comité Científico: **César Bernal.**

El I Congreso Iberoamericano de Docentes se ha celebrado organizado conjuntamente por la Universidad de Cádiz y la Asociación Formación IB con el apoyo del Ayuntamiento de Algeciras y la Asociación Diverciencia entre otras instituciones.

<http://congreso.formacionib.org>



red
iberoamericana
de docentes



formaciónib))

¿NO SERÁ QUE LA EVALUACIÓN IMPLICA ADEMÁS DE UN CAMBIO TEÓRICO, UN CAMBIO DE ACTITUD?

Andrea Fabiana Graziano

Instituto Superior de Formación Docente y Técnica N° 42 “Leopoldo Marechal”

afgraziano@gmail.com

Los procesos de enseñanza están para que los alumnos desarrollen determinados aprendizajes, desarrollen ciertas capacidades y adquieran ciertos modos de apreciar o valorar.

Las acciones de la enseñanza tienen tal importancia social que el hecho de evaluar está vinculado a la importancia otorgada. Aprender a emprender, a innovar, y ¿para qué está la enseñanza?

Por eso, consideramos fundamental las intenciones educativas del docente que se plasmarán en el aula, ese sistema que organiza el docente para que el alumno pueda producir algo. Se entiende como fundamental que el docente planifique realizaciones como: resolver una tarea, analizar un problema, organizar información, diseñar un proyecto, comprobar una idea, debatir un conflicto, establecer relación entre dos niveles de hechos, comparar casos para buscar elementos comunes, conocer una teoría, inventar un concepto, obtener datos de libros o material informativo, organizar un grupo pequeño, realizar obras en diferentes lugares, en definitiva todas acciones que le permitan al alumno aprender algo.

Frente al trabajo de los alumnos es necesario, como en todo proceso de producción, tener información acerca de la eficacia y éxito de los mismos para cada uno de los actores del proceso de enseñanza y de aprendizaje.

Para el docente para organizar sus intervenciones u orientaciones, para planificar los cambios y modular el acompañamiento y guía que se necesite, siempre para la mejora de los procesos que impactarán en el mejor desempeño de cada alumno. Y fundamentalmente para los alumnos, protagonistas de su propio aprendizaje, para que conozcan acerca de la pertinencia y dirección de los propios esfuerzos para mantener la tarea en marcha y realizar las adecuaciones necesarias para continuar aprendiendo.

Cada vez es más clara la necesidad de un cambio en la mirada respecto al proceso de evaluación. Porque la evaluación no sólo proporciona información respecto del aprendizaje de los alumnos, sino que proporciona indicios empíricos de la eficacia de la enseñanza.

Consideramos que la evaluación implica además de un cambio teórico un cambio de actitud en los docentes, alumnos y familias. Entendemos a la evaluación como el proceso mediante el cual se obtiene información que permite emitir un juicio respecto del aprendizaje y de la calidad de la mediación docente y tomar decisiones con vistas a la mejora de los mismos.

Existen variados factores que influyen en las prácticas de evaluación, como los recursos utilizados, los contenidos, las estrategias de enseñanza, las relaciones interpersonales y de manera crítica, las concepciones que sustentan los docentes.

Es decir, concebimos a la evaluación como el proceso permanente que permite valorar el nivel de desempeño y desarrollo de competencias de los alumnos, con vistas a la mejora de los procesos. Caracterizada por ser: integral, continua, sistemática, flexible, interpretativa, participativa, contextualizada y formativa. Pero también, reveladora de las concepciones que sustenten los docentes sobre el proceso de enseñanza y de aprendizaje, que impactan en la mirada sobre la evaluación de los mismos.

El desafío es imbricarla en el proceso construyendo la evaluación auténtica desde la evaluación formativa, ligando conocimientos nuevos a aprendizajes previos, generar estímulos multisensoriales para facilitar el recuerdo del contenido, implementar un currículo espiralado, en variedad de contextos y dificultad, ayudando a los alumnos a ser conscientes de sus nuevos aprendizajes y a trabajar metacognitivamente, proponiendo el uso de estrategias de automonitoreo, rúbricas y listas de verificación

Sabemos que para iniciar todo cambio, la educación tiene que propiciar la elaboración de un enfoque de reflexión crítica, apta para favorecer el desarrollo de actitudes, de valores y de habilidades interpersonales, permitiendo que todos se adapten a las modificaciones de la sociedad, si son capaces de “encontrarse “a pesar de las diferencias.El acto pedagógico no se presentaría como una mirada “sobre”, sino una mirada “conjunta”, donde cada uno acepta compartir un trozo de camino con ese otro, a pesar de sus diferencias y de sus creencias.

Por otro lado, tomando las ideas de Eisner (1985:11) *“La evaluación como crítica educativa es válida y confiable cuando capacita a alguien (...) para ver lo que de otro modo permanecería oculto. De la misma manera que un crítico nos ayuda a ver en la película, en el cuadro, en el espectáculo, lo que de otra manera permanecería oculto, el evaluador “quien quiera que sea” tiene o debe tener solvencia (...) para ver y ayudar a ver aspectos ocultos de la situación- objeto.”*

Entonces, ¿Cómo podremos abrirles el mundo a los jóvenes enseñándoles a ser, a hacer, a conocer, a emprender, a innovar, a crear y a vivir juntos a pesar de las diferencias, si la evaluación, núcleo de toda acción educativa, frena e incluso impide en su mayor parte la construcción de tales aprendizajes?

Acompañar y asesorar mejor a los alumnos en los procesos para que los propios alumnos sean capaces de crecer en el grado de autonomía necesario para autoevaluarse y diagnosticar sus fortalezas y necesidades, para encontrar la ayuda necesaria en los docentes y poco a poco sin ellos. Para eso hay que hacer visible los procesos de aprendizaje ya que será el pilar sobre el que se construirá la metacognición necesaria para que el alumno desarrolle la capacidad de aprender a aprender, aprender a hacer, aprender a ser, aprender a convivir, aprender a emprender.

Nos proponemos girar de una escuela que enseña a una escuela que aprende. Para eso la gestión de la clase irá incorporando el aprendizaje colaborativo y las estrategias que lo faciliten. La diversidad es la norma y no la excepción, por lo que en estas aulas heterogéneas la evaluación debe incluir un portafolio de desarrollo personal con matices, experiencias y logros que podamos recoger, lo que permitirá posicionar al docente y animar a implementar variadas estrategias de enseñanza.

Para comprender esto se debe contar con herramientas facilitadoras, y así la evaluación se convierte en un campo complejo y controvertido porque sirve tanto para acreditar y emitir juicio de valor como para diagnosticar, retroalimentar, reflexionar, regular y mejorar los aprendizajes. Por eso, consideramos importante reflexionar sobre el siguiente interrogante ¿no será que la evaluación implica además de un cambio teórico, un cambio de actitud?

La educación obligatoria prepara para la vida, y la evaluación debe estar al servicio de esa preparación para que pueda consolidar un proyecto personal con madurez y responsabilidad. Comprendiendo que los alumnos aprenden en función de las tareas que desarrollan, consideramos como central la evaluación formativa entendiendo al proceso en el que se recaba información con el fin de revisar y modificar la enseñanza y el aprendizaje en función de las necesidades de los alumnos y las expectativas de logro para alcanzar. Resultando central la continuidad en el proceso de mejora de los aprendizajes de los alumnos y el aumento de la probabilidad de que todos los alumnos aprendan. Y es la evaluación de proceso, con su función reguladora la que trata de identificar las debilidades y las fortalezas del aprendizaje de cada alumno, más que juzgar o calificar los resultados.

Y desde ahí, construir la evaluación auténtica que responde a un cambio de paradigma, centrándose en un estudiante real, considerando sus diferencias, ubicándolo en su propio contexto y enfrentándolo a situaciones de aprendizaje significativas y complejas, tanto a nivel individual como grupal. Situaciones que lo orienten al desarrollo de competencias para la vida, porque una competencia implica un saber hacer con saber, así como la valoración de las consecuencias de ese hacer. Es decir, la manifestación de una competencia revela la puesta en juego de conocimientos, habilidades, actitudes y valores para el logro de propósitos en un contexto dado.

Evaluar es un acto no accesorio, sino estructural dentro del desarrollo del saber, por lo que reviste vital importancia dedicar tiempo no solo a los procesos de recogida de

información para la mejora sino también a la experimentación de la evaluación, es decir, crear ocasiones para el ejercicio de la evaluación, que hagan que de ella afloren la pluralidad, la relatividad, la importancia del contexto y el vínculo con el objeto y con el sujeto que están en juego, puede ser la manera para apoyar el desarrollo de la capacidad de evaluar dentro y fuera del contexto escolar. En definitiva, se trata de evaluar para aprender, para desempeñarse autónomamente como ciudadano crítico y flexible frente a las diferentes situaciones que se le vayan planteando en la vida.

Repasando los principios de la evaluación auténtica, resaltamos la misma como una instancia destinada a mejorar la calidad de los aprendizajes, constituye una parte integral de la enseñanza, evalúa competencias dentro de contextos significativos, se realiza a partir de situaciones problemáticas, se centra en las fortalezas de los estudiantes, constituye un proceso colaborativo, es parte integral de la planificación, la enseñanza y el aprendizaje, considera el punto de partida y va mucho más allá de las pruebas de lápiz y papel.

Y de ahí las características de las tareas que la evaluación auténtica propicia como ser las preguntas conocidas, que requieren trabajo colaborativo, que valen la pena de practicar y retomar, sin sorprender al estudiante, contextualizadas, complejas, intelectualmente desafiantes, representando desafíos para que el estudiante profundice su comprensión y promueva el interés.

Así, las instrucciones son claras, entregan al estudiante retroalimentación y le permite revisar su trabajo, otorgándole algún grado de elección sobre el proceso y el producto final de su trabajo, los criterios con que se evaluará la calidad del proceso y el producto están claramente definidos y son conocidos por los ellos antes de comenzar la tarea. En definitiva, un proceso de evaluación imbricado en el proceso de enseñanza y de aprendizaje que retroalimenta el proceso, echando luz sobre los mismos para la mejora de éstos. Favoreciendo la coevaluación, la heteroevaluación y la autoevaluación.

Por otro lado, la neurociencia nos dice que los factores que contribuyen al enriquecimiento del cerebro son: la actividad física, el aprendizaje novedoso, desafiante y significativo, una complejidad coherente, niveles de estrés controlados, un tiempo prolongado y sostenido. Tendríamos que preguntarnos si damos estos espacios en las clases, si propiciamos la capacidad de disfrutar aprendiendo. Porque llegar a nuestros alumnos depositando la información en la memoria sensorial inmediata es el primer paso para que pase a la memoria de largo plazo que será su destino final.

Dado que nuestro cerebro es eficaz y adaptable, lo que asegura la supervivencia es adaptar y crear nuevas opciones. Es decir, un aula convencional reduce las estrategias de pensamiento y las opciones de respuesta. Para desarrollar un cerebro inteligente y adaptativo es necesario fomentar la exploración del pensamiento alternativo, las respuestas múltiples y la autoconciencia creativa. Por otro lado, sabemos que la buena enseñanza implica los sentimientos. Las emociones nos proporcionan un cerebro químicamente estimulado y más activado, que nos ayuda a recordar mejor las cosas. *“Cuánto más intensa es la activación de la amígdala, más profunda es la huella” (Cahill, Prins, Weber, 1994).*

Tenemos que animarnos a pensar en la evaluación para el aprendizaje y no del aprendizaje, proponiendo estrategias de enseñanza que favorezcan la retroalimentación, permitiendo al alumno desarrollar sus habilidades y capacidades, comunicar pareceres y opiniones, argumentarlas y actuar autónomamente, disfrutando del proceso de aprendizaje.

Con la retroalimentación adecuada de la recodificación de los aprendizajes, es decir cuando tienen oportunidad de interpretar, clasificar, resumir, explicar, comparar, se fortalecen conexiones neuronales en el cerebro que deben ser practicadas para que se

conviertan en memoria de largo plazo. Este fortalecimiento se da con la evaluación formativa, sin nota, permitiendo entender los conceptos enseñados, ampliando sus redes y otorgando el refuerzo que los alumnos necesitan para seguir motivados. Y así la retroalimentación se presenta como un medio para mejorar los aprendizajes, animando a seguir aprendiendo.

Sustentado en el presente marco teórico se intenta compartir la experiencia con un grupo de alumnos de segundo año del profesorado con los que se llevaron adelante estrategias de enseñanza orientadas a la revisión de sus concepciones, al protagonismo de sus procesos de aprendizaje, al reconocimiento y manejo de sus emociones, a la lectura, exposiciones y trabajos colaborativos y a la evaluación formativa como estrategia permanente de seguimiento y autoevaluación. Como cierre del año, luego de haber integrado la materia desde el argumento del libro “Frankenstein Educador”(Philippe Meirieu, 2007), los alumnos divididos por equipos recrean los contenidos troncales de la materia con diferentes propuestas creativas. Cada grupo acompaña con la presentación de una revista que tiene como objetivo revisar creativamente los temas construidos en el año. Esta instancia de evaluación implica un trabajo a lo largo del año que permita a los alumnos construir el sentido de la materia, con un trabajo sistemático y reflexivo donde sean los protagonistas no solo de lo que van construyendo sino fundamentalmente del monitoreo constante y continuado de los desarrollos de sus habilidades. A su vez, esto permite que los alumnos rindan sus finales en tiempo y forma sin mediar retraso académico. Dato no menor en los profesorados de nuestro país. Sin embargo para lograrlo, es necesario que en los profesorados los futuros docentes tengan la posibilidad de vivirlo, comprenderlo y así enriquecer sus estructuras de pensamiento y concepciones, con un trabajo reflexivo y crítico, donde las emociones no sean dejadas de lado y pueda sentir que se puede enseñar y aprender en un clima de alegría y felicidad, y apasionados por lo que hacemos, reconocimiento la evaluación como capacidad fundamental para la mejora de los procesos.

Bibliografía

- Anijovich, Rebeca(2011).*Evaluar para aprender*. Bs. As: Aique.
Anijovich, R.,Cappelletti, G. (2010). *La evaluación significativa*. Bs.As: Paidós.
Anijovich, R.,Cappelletti, G (2017). *La evaluación como oportunidad*. Bs.As.:Paidós.
Camilloni, A.R. y otros (1998). *La evaluación de los aprendizajes en el debate didáctico contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
Plessi, Paola (2011) *Didáctica de las operaciones mentales*. Madrid:Narcea